

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELUA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

ELECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
Y CARTAGENA IULSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Sabado 5 de Setiembre.

El Eco de Cartagena.

CONCIERTO.

Hay en Cartagena un establecimiento benéfico, dirigido y administrado por una Junta, que debe su nombramiento al sufragio universal más amplio, que pudieran idealizar jamás los partidarios de esta forma electiva. Propios y extraños, ancianos y niños, uno y otro sexo en fin, pueden ejercer aquel preciado derecho de identificar la personalidad del elector, ni mucho menos justificar si está ó no en plena posesion de sus derechos políticos y civiles. Cuando se mandan las prescripciones reglamentarias, se reúnen cuantos quieren en un punto determinado y de allí sale nombrada, sin ulterior recurso, una Junta, en cuyas manos queda depositada la salvacion de un establecimiento, que vive en perpetua lucha con la muerte, le arrebatada muchas, que debieron ser sus victimas y devuelto á infinitas familias la paz que perdieron, tal vez, una dicha con que jamás soñaron.

El instinto popular, fijó su atencion en un hombre de actividad extraordinaria, cuyas prendas personales y sentimientos humanitarios, le merecian una firme garantía de su valor. Fue en uno de los cargos importantes de aquella Junta, y en uso de su soberana voluntad, le dió su confianza y quedó elegido.

Habrán adivinado nuestros lectores, que aquel establecimiento benéfico, es el Hospital de Caridad, así como que este hombre infatigable, es nuestro querido amigo el señor D. Juan Macabich.

Tal vez algun curioso investigador, de estos que andan siempre á la caza de errores ó de torpezas en un escrito, cualquiera, nos preguntará que analogia existe entre el objeto que

parece revelar la desnuda diction con que se encabeza estas líneas y lo que llevamos dicho; ciertamente tendria razon, si el Hospital de Caridad y el Sr. Macabich, no fueran la causa del concierto; aquel como objeto lo inspiró, éste como sugeto lo organizó; y así es, como se hallan en completa consonancia y forman una completa armonia, la Caridad, el señor Macabich y el concierto.

Esta trinidad que con frecuencia suele aparecer en Cartagena, por lo que la última persona, llamémoslo así, significa á la primera y por el interés que ésta inspira á la segunda, se apoderó de las familias mas distinguidas de nuestra sociedad y con mandato imperativo las dirigió al teatro. Mandato imperativo, sí, porque nada mas imperioso para un cartagenero que esta frase sagrada, ¡la Caridad lo manda!

Esto, y dispensen Vds. la digresion, nos trae á la memoria un periódico de la capital, que hace pocos dias consignaba testualmente en sus columnas, que nos envidiaba. En efecto, á los hijos de Cartagena nos une un lazo misterioso, en que con caracteres inestinguibles se lee aquella inscripción, y... ¡tiene tan poco que envidiar un pueblo sin caridad!

Pero dejemos esta clase de consideraciones y vengamos al concierto, si bien no entra en nuestro propósito extendernos en el examen de todos los que en él tomaron parte, por que ¿qué podriamos decir nosotros de los Sres. Lucas á quien precedia ya la fama de sus triunfos artisticos? ¿qué, de los Sres. Rodriguez y La...? ¿qué habiamos de agregar tampoco á lo espuesto en otras ocasiones respecto de los Sres. Martinez y Crespo? En nuestro humilde concepto, y haya en cuenta que no nos consideramos infalibles, solo debemos hacer mencion especial, de la Srta. Romera y del Sr. Rubio, tanto por no ser anteriormente conocidos en esta ciudad, cuanto porque son dos nuevos astros, que empiezan á brillar en el mundo del arte.

Unas variaciones de violoncello, primera pieza del concierto, sirvieron para formar idea de la sorpren-

dente facilidad con que el Sr. Rubio, vence cualesquiera dificultades que estriben en la ejecucion, así como en IL SOGNO de Mercadante, probó la exactitud con que interpreta las sentidas inspiraciones de los grandes maestros. El profesor Sr. Rodriguez, acompañó esta pieza al piano, por cierto con habilidad notable, pues estando á contratiempo en casa toda ella, canto y acompañamiento, y no habiendo tenido el tiempo necesario para examinarla detenidamente, nada dejó que desear.

El 5.º concierto del maestro Hertz se halla juzgado por muchos inteligentes criticos del arte musical, nada pues tenemos que decir acerca del mérito de esta obra, ni de las dificultades que encierra. La Señorita doña Antonia Romera, que si algun defecto pudiéramos hallarle, solo fué el de imprimir á esa composicion magistral, un aire mas vivo que el que cupo en la mente del inspirado autor, llevó á término su desempeño, con una seguridad y una limpieza tal, que satisfizo por completo, desde las mas complicadas hasta las mas rudimentarias exigencias del género clásico. Bien sentada dejó esta notable artista, la ya envidiable reputacion de que goza su maestro el Sr. Compta, distinguido profesor del conservatorio Español.

La Señorita Romera ha venido á esta ciudad con objeto de establecerse y ejercer el profesorado; razon hay para felicitar á los padres de familia que puedan encomendar á su cuidado, la educacion artistica de sus hijos.

Entre el Sr. Macabich y unos cuantos amigos suyos, surgió la feliz ocurrencia de mandar construir dos magnificas coronas, cuyo valor costearon, y que fueron entregadas como muestra de admiracion y reconocimiento á las Sras. que tomaron parte en el concierto.

Vamos á terminar, pero no sin rendir antes un tributo de profunda gratitud á los Sres. Lucas. Mucho tiene que agradecer el pueblo de Cartagena á estos inspirados artistas y no hemos de dejar correr

esta ocasion sin consignarlo así, como cumple á quien sabe apreciar los nobilísimos sentimientos de que se hallan dotados. Cuando la desgracia y la miseria perseguia á multitud de familias, á quien la insurreccion cantonal privó de todo recurso, estos Sres. alentados por el riquísimo manantial de su filantropia, se prestaron gustosos á todo género de sacrificios, para llevar el consuelo á aquellas familias desamparadas. Hoy concedores del estado afflictivo en que se hallan los establecimientos benéficos, inician el pensamiento de una funcion que tan gratos recuerdos nos deja y que ha contribuido eficazmente á calmar un dolor, á evitar siquiera una lágrima. Nosotros desde las modestas columnas de nuestro diario, enviamos á los Sres. Lucas, sin que por esto olvidemos á ninguno de los que mas ó menos parte tomaron en el concierto, la expresion sincera de nuestro reconocimiento, al cual sin duda va unido el de todo un pueblo, que ama con afecto entrañable las relevantes prendas de su alma.

A continuacion insertamos la afectuosa comunicacion que las Juntas de Caridad y Misericordia dirigen á estos Sres., y que es una prueba mas de la estimacion, aprecio y respeto con que se miran sus nombres en esta ciudad.

A los Sres. Lucas, por el gran concierto que dieron en la Ciudad de Cartagena y á 3 de Setiembre del presente año, á beneficio del Santo Hospital de Caridad y Casa de Misericordia.

Los infrascritos, como Hermano Mayor de este Santo Hospital de Caridad, el uno, y Director de la Casa de Misericordia el otro, tienen el honor señaladísimo de rendir de esta suerte, y como fiel expresion de sus mas caros sentimientos, el debido tributo de gratitud y de admiracion á los señores Lucas por su noble actitud para Cartagena; y el relevante mérito de sus dotes artisticas. Y en efecto. Nada mas natural que este reconocido